

Sábado

Revista Semanal

AÑO SEGUNDO

MEDELLIN, 8 DE ABRIL DE 1922

NUMERO 41



Dibujo de Pepe Mejía.

HAMLET

VALOR

REPUBLICA ARGENTINA
N. 10000000

Este es el original y legítimo
"SOBRE BAYER"

Limpio Cómodo

Higiénico Seguro

Contiene dos
TABLETAS BAYER de ASPIRINA
(1/2 gramo c./c.)



PÍDALO

Cuando Ud. pide una dosis de Aspirina y le dan dos tabletas sin la Cruz Bayer, envueltas en un papel cualquiera, Ud. ni VE ni SABE lo que va a tomar. ¿Quién le garantiza la pureza de esas tabletas? ¿Cuántas manos sudosas las han tocado? ¿Cuánto tiempo han estado expuestas al aire y a la humedad perdiendo su eficacia? En cambio si pide

"UN SOBRE BAYER"

ve y sabe que recibe dos Tabletas Bayer de Aspirina legítimas, en un Sobre transparente, limpio, impermeable e higiénico, las cuales llegan a sus manos absolutamente puras, frescas y eficaces.

EL "SOBRE BAYER"

significa limpieza, seguridad e higiene. ¡Si Ud. es persona cuidadosa, pídale! Si Ud. es persona aseada, pídale! Si no quiere exponerse a ser engañado, pídale! ¡No acepte más tabletas sueltas! Pida siempre

"UN SOBRE BAYER".

DIRECTOR:
F. VILLA LOPEZ

SABADO

REVISTA SEMANAL

PUBLICADA POR LA
SOCIEDAD EDITORIAL
LITERARIA

Año Segundo

MEDELLIN, 8 DE ABRIL DE 1922

Número 41

EL MONUMENTO A CISNEROS

La Junta Directiva del Ferrocarril de Antioquia y una comisión de la Sociedad de Mejoras Pùblicas de Medellín integrada por los Sres. Ricardo Greiffenstein y Basilio Martínez, habian hecho al señor Marco Tobón Mejía residente en París hace ya largos años, el encargo de un proyecto de Monumento en mármol a la memoria de Francisco J. Cisneros, que se erigirá en esta ciudad, en la Plaza de su nombre, frente a la Estación Central del Ferrocarril de cuya empresa fue, el ilustre cubano, hacedor altísimo y brazo poderoso. Cumplido el encargo, el escultor Tobón Mejía hace una exposición de su bellísima obra en la cartá siguiente:

Paris, Febrero 7-1922

Sr. D. Ricardo Greiffenstein,—Medellin

Muy apreciado señor y amigo:

De acuerdo con lo que le ofrecí en mi anterior, tengo el gusto de enviarte por este mismo correo reproducciones fotográficas del nuevo proyecto de monumento al Sr. Cisneros, cuya idea, como lo verá, he cambiado completamente, dándole mayor amplitud y tratando de traducir mejor la fuerte personalidad del Sr. Cisneros.

No está por demás anticiparle que allí no hay nada con estudio definitivo, y que esa maqueta o croquis sirve únicamente para dar una idea general del conjunto, que será mejorado de acuerdo con las exigencias para el mejor resultado, en el curso de la ejecución.

Mi intención es hacer una figura arrogante que se avance por entre troncos de árbol, con el traje que él acostumbraba en sus correrías, para lo cual me serví de informes de D. Pedro y D. Pastor Restrepo y el en movimiento que sugiere el proyecto.

Verá Ud., además, que en vez del pedestal simple he ideado uno historiado que contendrá de un lado las fuerzas enemigas de la naturaleza, simbolizadas en una figura decorativa de amenaza que aparece entre el bosque—en el principal el Esfuerzo—, y del otro lado, también en figura decorativa, con un festón de laureles y encina, la Ofrenda, o sea el Triunfo. Las figuras latera-



Proyecto de Monumento a Cisneros, aprobado con admiración y patriótico entusiasmo por la Junta Directiva del F. C. de Antioquia y la Sociedad de Mejoras Pùblicas de Medellín, cuyo autor es el ilustre escultor antioqueño M. Tobón Mejía.

les serán en bajo relieve, y la del frente en alto relieve, de tamaño natural, todo ello haciendo parte integrante del pedestal y conservando con él completa unidad. En el costado posterior, en el lugar correspondiente a los bajo relieves, un asunto ornamental con una escuadra, un compás y un nivel. En la parte superior, a manera de capiteles, mazorcas de maíz y las hojas estilizadas formando un dibujo ornamental al rededor del cartel que llevará la inscripción. Yo no sé lo que se tenga decidido a este respecto, pero creo que acaso podría ir en la parte principal el nombre del Sr. Cisneros; en los lados las fechas y lugares de su nacimiento y de su muerte y, en el costado posterior, una dedicatoria o un pensamiento sobre su obra. Si no se quiere emplear sino uno de los carteles, no importa que los restantes queden vacíos.

Dimensiones:

Estatua de bronce de 2.40 ms. más 0.10 cms. de plinto.

Pedestal en buen mármol blanco—calidad superior—3 metros de altura.

Ancho en la parte inferior: 2.75 ms.

Ancho en la parte más saliente que soportan los capiteles: 1.32 ms.

Ancho del fuste al nivel del cartel: 1.00 ms.

Bajo relieves laterales 1.12 x 0.87 ms.

Altura de la figura del Esfuerzo: 1.60 ms.

El pedestal se compondrá de 49 bloques. La parte superior, a partir de la línea inferior del cartel, será un solo bloque, lo mismo que cada una de las figuras; de suerte que no sean afectadas por los cortes, que serán dispuestos únicamente en la parte arquitectónica.

Estas proporciones pueden ser ligeramente modificadas en el curso de su estudio, según las necesidades que aconseje su mejor presentación.

Como la ejecución en mármol, después de establecidos los modelos, exige por lo menos cinco meses, comenzaría por estos últimos, al tener aviso, a fin de ganar tiempo, pues mientras ese trabajo es

realiza"yo podría hacer los diferentes estudios para abordar el modelado de la estatua.

Yo firmaría el contrato con la persona que allá designen, y como me dice que los fondos estarán en poder de D. Federico Restrepo, podría autorizarse para que me diera su total en tres contados o me facilitara lo que fuera necesitando en el curso de los trabajos.

más expresivo.

Se me ocurre que en los carteles laterales podría inscribirse quizá algo alusivo a los símbolos en relación con la obra del Sr. Cisneros. Como de él no poseo o documento alguno de importancia, sería indispensable que se me suministraran las fotografías que puedan servirme para su mejor interpretación.

Me alegraría saber que mi proyecto llena los



Lateral derecho.



Lateral izquierdo.

EL MONUMENTO A CISNEROS

He ideado la figura del Esfuerzo no solo por lo que se relaciona con el Sr. Cisneros, sino también porque he creído oportuno darle su participación en ese símbolo al pueblo antioqueño, aunando así los dos elementos de energía que se complementan. Habría podido hacer dentro de esa idea un proyecto de mayor amplitud, pero me detuvo el temor de extralimitarme de la cantidad que piensen destinar a la obra y he buscado en los límites del menor costo lo

deseos de Ud. y de la comisión encargada de decidir sobre el asunto, y de que se me procurará el inapreciable orgullo de llevar a cabo la obra.

En espera de una respuesta suya y anticipándole las gracias por sus diligencias, me es especialmente grato renovarme, con los mejores sentimientos, su bien atento amigo y servidor,

M. TOBON MEJIA

CULTURA FISICA

El "Grandisseur Desbounet"

Uno se resigna fácilmente a ser pequeño, y considera como invariable el tamaño que la naturaleza le ha deparado y, lo que es un mal mayor, no procura modificar la estatura en favor de la estética. Pero si es verdad que no se puede hacer de un enano un gigante, al menos es ya fácil acrecentar la estatura en proporciones notables, con prácticas muy sencillas.

Para descubrir el procedimiento era preciso considerar los diferentes elementos cuya justa posición asegura el largo del cuerpo, y ver si algunos de ellos no eran suscepti-

bles de desarrollo, pero el cuerpo comprende en su altura tres segmentos distintos: la cabeza, el tronco y las piernas. Es evidente que en un adulto no se puede cambiar el alto de la cabeza pero no sucede lo mismo con el segmento intermedio, o sea el tronco. El largo está en efecto asegurado por un tallo flexible: la columna vertebral; vamos a probar que acudiendo a ella, toda persona puede conseguir un aumento en la estatura, de 3 a 8 centímetros.

La columna vertebral que está situada entre la cabeza y la pelvis, es un tallo formado por la reunión de pequeños huesos especiales, llamados vértebras, en número de 32, colocados unos sobre otros como monedas. Dichas vértebras están reunidas entre sí por ligamentos y músculos que, sin permitirles separarse, les dejan ejecutar todos los movimientos de flexión, de extensión y de rotación que damos al tronco.

Entre esos medios de unión de las vértebras entre sí, hay uno sobre el cual es preciso insistir: es el llamado me-

nisco intervertebral. Se llama así un pequeño disco fibrocartilaginoso interpuesto entre las vértebras, de modo que las superficies óseas no queden en contacto. Ese menisco, además de mantener firmes las vértebras, asegura el fácil movimiento de ellas. Durante la existencia sufre modificaciones bastante importantes, según las costumbres en la vida del individuo. Entre las personas de vivir sedentario, y aquellas que no imprimen gran movimiento a su columna vertebral, tienden a atrofiarse, a aplastarse y a cambiarse completamente en tejido óseo, como se puede observar en los ancianos: la columna vertebral sufre la anquilosis. Se observa, además, que los meniscos se atrofian principalmente en las partes de menor movimiento: la región lumbar y la dorsal; por el contrario, en el cuello, conservan mucho tiempo su movilidad.

Un menisco intervertebral, en buen estado, mide 3 ó 4 milímetros de grueso, en tanto que por su degeneración puede disminuir hasta 1 milímetro, y la columna vertebral se compone de 22; se vé, pues, claramente, que el largo de esta columna, y por lo mismo el tamaño del individuo, puede variar del estado de excesiva vitalidad al estado de atrofia completa de los meniscos, hasta 7 centímetros próximamente. En la realidad, rara vez se llega a esa cifra porque todos los meniscos no alcanzan a sufrir esta degeneración completa, pues siempre quedan algunos en estado vital; se puede admitir, sin embargo, que muchas personas pierden, de por sí, de 3 a 4 centímetros de su tamaño.

Pero si nadie deja atrofiar la totalidad de esos meniscos, nadie piensa tampoco en asegurarse a todos su completo desarrollo. Los individuos más robustos conservan todos, sobre todo en el nivel de la espalda y de los lomos, cierto número de esos fibrocartilagos aplastados, anémicos y en vía de degeneración. Si por esta circunstancia se pierden unas doce con una altura de dos y medio milímetros, eso formaría un total de disminución de 3 centímetros en el alto de la persona.

Existe otra causa que hace que los hombres sean más pequeños de lo debieran ser; queremos hablar de las flexiones y de las desviaciones de la columna vertebral.

El niño llega al mundo con una columna vertebral completamente rectilínea. Esta rectitud se conserva, en los niños bien desarrollados, durante bastante tiempo. Hasta los dos o tres años se encuentran algunos que conservan esta conformación, y si los casos no son muy numerosos, ello se debe a lo escaso que es una salud perfecta en los tiempos modernos.

Con la edad, la columna vertebral sufre curvaturas como si se debilitara bajo el peso de las partes que sostiene. Observamos, en primer lugar, la formación y exageración de la comba o arco del lomo: la columna describe en un lugar una curva cuya concavidad se haya vuelta hacia atrás; el vientre, por consiguiente, se encuentra lanzado hacia adelante, embombándose sin gracia y sin que haya obesidad la más leve.

Casi al mismo tiempo que esto sucede, se forma en la región de la espalda una, en sentido inverso a la primera, y que constituye la deformidad de las espaldas jorobadas. Se puede decir que hoy día casi nadie escapa a ese defecto. Solo cuando son muy exageradas constituyen un cuerpo defectuoso o enfermo.

Según nuestra opinión no hay en esto nada natural; porque no es por el hecho de ser una cosa frecuente que ella es normal, pues lo característico de la perfección es el ser ella una excepción. Basta mirar en la calle a los transeúntes para convencerse de que los rostros hermosos son raros. Se podrá, por lo tanto, sostener que la fealdad es lo

normal y que por lo mismo este es el tipo que debemos tratar de obtener?

Para volver la dirección de la columna vertebral, veamos que la rectitud aparenta ese elemento indispensable para la belleza plástica. Las obras maestras antiguas presentan esta disposición. Basta considerar la silueta del Gladiador Borglisse y la de uno de nuestros contemporáneos, para darnos cuenta de que la primera es la que constituye el tipo ideal.

Las curvaturas de la columna vertebral no solamente afean sino que disminuyen también el tamaño. Una vara, al encorvarla, disminuye su largo. Por ese solo hecho el número de centímetros perdidos es considerable y muy variable según el grado de la curva. Tomemos una cifra media: supongamos una porción dorsal de la columna vertebral que tenga, cuando está en línea recta, 20 centímetros; si la doblamos de manera que se obtenga un arco de círculo cuya flecha mide 2 centímetros, el alto de la vara disminuirá uno y medio centímetros próximamente. Curvatura lumbar inversa dará un resultado análogo, lo que hace un total de pérdida de 3 centímetros, y esto para curvas comunes y que consideramos como normales. Cuando el grado de la curva es superior, las desviaciones vertebrales vienen a ser, según confesión general, enfermedades. Esas enfermedades toman el nombre de cifosis cuando afectan la espalda y el de lordosis cuando afectan los lomos.

Se puede decir que casi todos los obesos sufren esos males, sobre todo el segundo, pues el peso del abdomen los obliga a inclinarse hacia atrás por simple ley de equilibrio. En compensación, para que la cabeza no se incline hacia atrás, la columna vertebral exagera su curva hacia adelante. Lo peor de todo es que esta deformidad que los esfuerzos de los sastres solo alcanzan a disimular a medias, no hace más que aumentar día por día, porque en esta posición viciosa de cuerpo los órganos abdominales tienden a cambiar de lugar, a caer hacia abajo y hacia adelante produciendo la *enteropostosis*, fuente de tantas enfermedades.

A veces también la columna vertebral se desvia sobre un lado; aquí entramos entonces en la fatalgia; en el capítulo de las desviaciones laterales, llamadas escoliosis, tan frecuentes en la adolescencia, y sobre todo en las jóvenes. Las madres, al ver a sus hijas desfigurarse así, no se atreven a confesar que son jorobadas; dicen que tienen un hombro más alto que otro, que su cadera es muy fuerte o que es porque descaidan el porte. Basta observarse para notar que la columna vertebral, en lugar de conservarse recta, ha tomado hacia un lado la forma de una S alargada.

Para explicar la formación de los escoliosis se ha acudido a muchas causas: al raquitismo, a una enfermedad especial de los huesos, a malas posiciones del cuerpo, sobretodo cuando se escribe; de allí el nombre de desviaciones escolares que le han dado.

¿Por qué la columna vertebral, que es recta en la infancia, sufre deformaciones? No se le puede achacar a la columna misma la causa, puesto que no es en sí más que una especie de enfilamiento de discos, unos sobre otros, incapaces de conservar solos una buena dirección.

Lo que se debe considerar son los órganos encargados de mantener recta la columna vertebral, y examinar si llenan sus funciones. Los órganos en cuestión son los miosculos que la rodean y que se insertan en ella. Son muy numerosos y su modo de adherirse muy complicado. No entra en nuestro trabajo el describirlos. Lo único que podemos decir es que se resumen en dos grandes grupos: el primero situado hacia atrás; el segundo hacia adelante. Algunos se adhieren por una de sus extremidades a un punto de la co-



D. JOAQUIN MUNERA

Director del Liceo Antioqueño de Medellín, en ejercicios de rectificación de la columna vertebral por medio del "Grandisseur Desbounet"

lumna vertebral y por la otra a un punto del tronco, de la pelvis, del hombro, etc. Algunos también, y esto es de notar, se adhieren por sus dos extremidades a la columna vertebral.

Los músculos posteriores se llaman extensores y los anteriores flexores. Estas denominaciones solo son exactas hasta cierto punto. Un músculo que obra, que se contrae, aproxima sus dos extremidades y, por consiguiente, los puntos fijos en que se fijan. Consideramos la acción de un músculo vertebral posterior, músculo llamado extensor, y que se contrae cuando la columna está recta; la dobla hacia atrás. Cuando la columna está doblada así, los músculos llamados flexores extienden dicha columna en su contracción.

¿Cuál es la conclusión práctica de la exposición que hemos ensayado hacer lo más claramente que nos ha sido dado?

No olvidemos que conociendo las causas de las enfermedades, se encuentran fácilmente los remedios, y digamos: basta desarrollar armoniosamente el sistema enderezador de la columna para conservarle la rectitud, dando a cada músculo el volumen y potencia que necesita para producir su contracción tónica normal.

Realizando ese desarrollo armonioso del sistema, se podrá:

1°. Creer de 1 a 3 centímetros, asegurando un trabajo normal a los discos intervertebrales que en lugar de *anquilosarse* y perder de su vitalidad aumentarán su espesor.

2°. Creer de 3 a 10 centímetros por el enderezamiento completo de las curvas vertebrales.

3°. Curar completamente todas las desviaciones patológicas: *Cifosis, lordosis, scoliosis*, cuando los huesos no están definitivamente soldados en posición viciada.

Durante la noche el cuerpo se alarga, por hallarse la columna vertebral en posición horizontal que es una de las posiciones más favorables de los discos intervertebrales. Las vértebras duermen durante seis u ocho horas de hacer presión sobre los discos intervertebrales y permiten a éstos el volver a su volumen primitivo. Uno es más largo cuando se acuesta que cuando se levanta, y se debe aprovechar esta circunstancia para hacer trabajar a los músculos extensores antes que los flexores hayan vuelto a poner todo en su punto, o que el peso de las vértebras y de los músculos haya comprimido los intervertebrales y disminuido por lo mismo la altura.

La invención del «Grandisseur Desbonnet» realizó el desarrollo perfecto del sistema enderezador, de tal manera que la contracción tónica de todos sus elementos asegura la rectitud de la columna vertebral. Ninguno de los discos intervertebrales queda inmóvil durante los ejercicios; por eso el aumento del tallo se hace más notable.

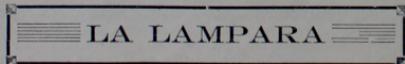
Del primer ensayo hecho en Medellín, tenemos un resultado doblemente satisfactorio. El señor don Joaquín Múnera, Director del Liceo Antioqueño, de 43 años de edad, principió los ejercicios el 30 de noviembre pasado. Tenía 165 y medio centímetros de altura; a los 15 días subió a 168 centímetros; una semana después medía 168 y medio centímetros; el 15 de diciembre ya tenía 170 centímetros; pero fuera de este resultado se nota que habiendo principiado muy encorvado de hombros, se iba enderezando poco a poco hasta llegar a obtener una actitud perfectamente recta.

¿Cuándo debe uno servirse del aparato?

Debe usarse por la mañana, al levantarse, y en el mismo cuarto de dormir, después de haberlo aireado.

Actualmente practica ejercicios una señorita de la alta sociedad, sin que se pueda dudar del éxito, siendo así que la primera semana aumentó su altura en uno y medio centímetros; naturalmente que ese resultado no se obtiene cada ocho días. Puede el alumno quedar dos o tres semanas sin resultado alguno, pero si se garantiza un crecimiento de 3 a 10 centímetros en término de tres meses, siempre que haya perseverancia y buena voluntad de parte del interesado.

J. HERZIG



¡Bendita sea mi lámpara! No me humilla como la llamarada del sol, y tiene un mirar humanizado de pura dulcedumbre.

Arde en medio de mi cuarto: es su alma. Su apagado reflejo hace brillar apenas mis lágrimas, y no las veo correr por mi pecho....

Según el sueño que está en mi corazón, mudo su cabezuela de cristal. Para mi oración le doy una lumbré azul, y mi cuarto se hace como la hondura del valle—ahorra que no elevo mi plegaria desde el fondo de los valles.—Para la tristeza tiene un cristal violeta y hace las cosas padecer conmigo.

Más sabe ella de mi vida que los pechos en que he descansado. Está viva de haber tocado tantas noches mi corazón. Tiene el suave ardor de mi herida íntima, que ya no abrasa, que para durar se hizo suavísima.

Tal vez, al caer la noche, los muertos sin mirada vienen a buscarla en los ojos de las lámparas. ¿Quién será este muerto que está mirándome en ella con tan callada dulzura?

Si fuese humana, se fatigaría antes de mi pena, o bien, ecardecida de solicitud, querría aun estar conmigo cuando la misericordia del sueño llega. Ella es, pues, la Perfecta.

Desde afuera, no se adivina, y mis enemigos que pasan me creen sola. A todas mis posesiones, tan pequeñas, como ésta, tan divinas como ésta, voy dando esta claridad imperceptible, para defenderlas de los «robadores de dichas».

Basta lo que alumbraba su halo de resplandor. Caben en él la cara de mi madre y el libro abierto. ¿Que me dejen solamente lo que baña esta lámpara; de todo lo demás pueden desposeerme!

Yo pido a Dios que en esta noche no falte a ningún triste una lámpara suave que amortigüe el brillo de sus lágrimas!

Gabriela MISTRAL

LAGRIMAS

Lágrimas ¿pero son mías?
¿Puedo a mi arbitrio llorarlas?
Puedo abrir su hechida fuente
ni atajarlas?

Sauce que el viento sacude,
gotas de lluvia en las ramas,
brilla el sol y se las bebe,
sopla el aire y las derrama.
¿Quién le dice al viento: espera,
ni quién al dolor: agúrdala?
¿Quién puede atraer las nubes:
ni evistarlas?

Tierra en sordo movimiento,
cielo en constante mudanza,
día y noche, luz y sombra,
cierzo y bruma, y sol y agua,
fuera y dentro de mí mismo
todo gira, todo cambia,
todo es llanto y se evapora,
todo es humo y se me escapa...
¡Ni siquiera soy el dueño
de mis lágrimas!

Ricardo LEON

UN TIPO DE LA TIERRA

P. J. RAMIREZ...& CA.

Don Pedro José Ramirez—actualmente don Pedrojota y en sus comienzos don Pedrito—vino al mundo con la misión única y absorbente de acumular dinero. Vio la luz primera sobre los pelados riscos donde levanta la inconclusa torre de su iglesia y las casas de cuatro manzanas no muy pobladas, una de nuestras aldeas antioqueñas. Hijo de una pareja que contribuyó largamente a sostener la fama de nuestra fecundidad regional, se distinguió desde chico entre sus hermanos por un sentido práctico tan desarrollado como eran de obtusas sus facultades meramente especulativas. A los seis años ya negociaba en gallinas. Aprendió las cuatro indispensables operaciones aritméticas con un poco de escritura y un nada de ortografía en la escuela de su pueblo. Enviado después a un colegio de Medellín, resultó tan cerrado para el estudio, que su padre, poseedor también de una buena dosis de sentido práctico, resolvió repatriarlo a las nativas breñas antes de terminar el segundo año.

Restituido al terruño y preguntado por «qué quería hacer», Pedrito Ramirez resolvió sin vacilar un instante abrir tienda.

Volvió a la Villa provisto de cartas de presentación para el comercio, en las cuales su ilustre progenitor manifestaba a sus amigos del marco de la plaza que podrían abrir a su retiro una cuenta ilimitada, que se llamaría «Protacio y Pedro José Ramirez». Disputáronse como oro en polvo los comerciantes de más fama, y Pedrito, que desde aquel entonces era parco en palabras y pródigo en observarlo todo, resolvió surtir únicamente en dos viejas casas cuyos propietarios tuvieron el buen sentido de limitar sus ofertas a la de abrirle cuenta a él sólo, sin necesidad de la paterna garantía.

De regreso a la aldea, con la complacencia de un general que pasa revista, ordenó Pedrito, en los estantes del local de la plaza, sus mercaderías. Consciente de sus habilidades comprendía lo que aquel «entable» representaba para él. Era el cimiento de sus vastos planes, y desde aquel instante pensó en comprarle la parte a don Protacio porque los términos de la compañía con su señor papá no le parecieran debidamente ventajosos.

Empezó entonces a lucir sus habilidades. Tenía un olfato comercial «hasta raro». Más bien que preverlas, adivinaba las oportunidades. Se agotaba un artículo? Pues a buscarlo en la tienda de don Pedrito que había hecho acopio del género como si un duende tutelar le hubiese anunciado lo que iba a suceder. Y al mismo tiempo que le sacaba el jugo a

unas mercancías, daba otras de las más solicitadas a precio de costo, para mantener su fama de baratero y arrinconar a los competidores.

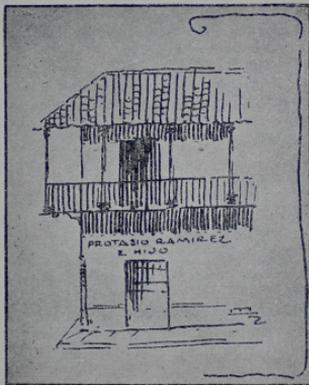
Al comercio de telas le revolvió discretamente otra clase de negocios. Compraba cosechas anticipadas; daba dinero al dos por ciento, asegurado en fincas que valían tres veces lo prestado; enemigo de ejecuciones, arreglaba siempre. (El arreglo consistía en quedarse con la finca por el capital, rebajando generosamente parte de los intereses que alcanzaban ya sumas aterradoras. Y el paciente se sentía feliz casi, al ver que si bien volaba la finca, desaparecían en cambio de sus libros de cuentas las enormes y prolíficas columnas de intereses compuestos).

Había comprado ya su parte en el negocio a don Protacio. Tenía mujer, Misia Chepita Martínez, y empezaba a seguir en materia de hijos el ejemplo de sus mayores. Era la primera firma de su pueblo; sus haberes habían crecido maravillosamente y el villorrio natal no le ofrecía suficientes oportunidades para la buena colocación de sus dineros. Cumplió entonces uno de sus sueños dorados.

Un día, una caravana de mulas y silletas se detuvo frente a una casa de balcón en una calle de Medellín. De las silletas sacaron a los Ramirites menores; de las mulas se apearon los retoños más crecidos y las ya solemnes figuras de los progenitores. Quedaban atrás la tienda del pueblo, dada para partir utilidades a un resobriño que empezaba a trabajar y en quien la vista del

dueño descubrió un verdadero gallo; las fincas, la casa de balcón del marco de la plaza, y en general, cuantos bienes don Pedrito creyó prudente conservar como base de aprovisionamientos por si fracasaba en la Villa. Y atrás también, pero abandonados para siempre, los parientes pobres, la ruana de paño, los zapatos de zoche, los pañolones de las niñas, y hasta los nombres mismos de los emigrantes. Porque don Pedrito se convirtió en don Pedrojota, Misia Chepita en doña María Josefa, y la hija mayor, María Francisca, en Mary Ramirez Mtz.

Desplegó don Pedrojota en Medellín mayores habilidades aún que en su parroquia. Poco a poco, como si quisiera borrar de su vida cuanto lo vinculaba al pasado y al terruño nativo, fue vendiendo su base de aprovisionamientos. Había triunfado. Su almacén tenía fama departamental; se había asociado a un pariente cortado por el mismo molde. Pedro J. Ramirez y Cia. ocupaban un amplio local en aquella misma plaza que viera comprar sus primeras zarzas al incipiente don Pedrito. Los cincuenta mil



Quedaban atrás la tienda del pueblo, dada para partir utilidades...

pesos con que abandonó el terruño iban ya por el borde de trescientos mil morlacos. Amplias operaciones bursátiles se agregaron a la venta de telas, y Don Pedrojota, maestro ya en el arte sublime de sacar cerdas, fue gerente de compañías anónimas, consejero de Bancos, uno, en fin, de los señores de mayor representación en la Candelaria.

Seguía hablando poco y obrando mucho. Amaba el silencio, quizá por la reserva instintiva de la zorra, tal vez porque comprendía que fuera de sus negocios no tenía elocuencia ni para formular un saludo. Preguntaba más de lo que respondía. Hábil sistema para saber más del prójimo que el prójimo de uno.

Detestaba la política. Egoísta en el fondo de su corazón, no daba a la patria ni un pensamiento ni un peso, y se justificaba ante el círculo de sus codajuzantes renegando en monosílabos contra los «zánganos del Tesoro». Cada vez que le fijaban una contribución, eran de oírse sus protestas contra ese Concejo que les abría teatros y paseos a los vagamundos con el dinero de los trabajadores honrados.

Entre tanto, la familia Ramírez había crecido; y trasladada a un medio distinto del nativo, desplegó para amoldarse a los usos sociales la misma habilidad que el progenitor para empaparse en las costumbres del comercio. Tal vez la única que no alcanzaba la perfección era Doña María Josefa. La antigua Misiá Chepita

dormía aún, y no muy profundamente, bajo el sombrero de plumas que reemplazara al pañolón de flecos. Y así, al ver una vaca que pregonaba por nuestras calles céntricas resabios aldenanos, pensaba con nostalgia en los tiempos en que ella ordeñaba personalmente la vaca Careta en las calles del pueblo. Otras veces, ciertas expresiones demasiado pintorescas que ponían a Mary los pelos de punta, hacían sonreír a sus enropetadas amigas, recordándoles el lugareño origen de la señora de Ramírez.

En cambio, los hijos jugaban al tennis, al foot ball, al polo. Y de noche, en el club, se consagraban a veces a menos puros esparcimientos, haciendo espeluznantes sangrias en la caja de caudales de P. J. Ramírez y Cia. Habían viajado al Exterior y hablaban dos idiomas, ignorando por de contado el castellano. Como si cumplieran un deber de alta aristocracia, limitaban sus actividades políticas a hablar mal de Colombia. Uno de ellos, Manolo, tan yancófilo como bruto, llevaba su celo hasta abogar por la anexión a lo que él llamaba la Gran República Sajona destinada por Dios a civilizarnos. Entre tanto, aquel supercivilizado escribía en el apunte de ventas: «25 llardas de jénero para camizas.»

Las hijas, capitaneadas por Mary, no daban tre-

gua al automóvil ni paz a la lengua. Habían reemplazado la gracia y discreción por la maledicencia. «Niñas—exclamaba una vez Mary, en una sobremesa de té—han visto a las González? Medio negras que son y criadas en un armadillo, y ya no hay quién les aguante tanto metimiento. Pensar que se hicieron convidar al tennis! Francamente, este Medelilín se está volviendo invivible con tanto *mané*. Y la culpa la tenemos nosotras que le abrimos los brazos a cualquier parvenu». En el mismo instante una indis-

cretaráfaga de vientro abrió impensadamente la puerta de la vecina cámara, y Pepita Gómez, la rubia raizal, pudo ver en el fondo a doña María Josefa, quien había olvidado que las niñas tenían invitadas, entretenida en tomar con cuchara una taza de chocolate a la que le había migado dos bizcochos. Calzaban sus pies las desarchivadas chinelas de Misiá Chepita.



...entretendida en tomar con cuchara una taza de chocolate....



Volvió a la villa provisto de cartas de recomendación....

origen de la señora de Ramírez.

Grandes cartelones negros nos anuncian que don Pedrojota anda ocupado en su último negocio, al otro lado de la vida. Mary está con una pataleta por la repentina desgracia, pues el viejo murió subitamente, reventado de trabajar como cualquier destripa terrones. Manolo, a quien la noticia sorprendió por los lados del Jordán, anda echándole cálculos al último balance de su padre, medio intranquilo por la cuarta de mejoras y la de libre disposición. Medelilín lamenta consternada la muerte del ejemplar ciudadano.

Tan ejemplar, que habiendo testado la bicocca de medio millón de duros, y comprometiendo con su generosidad el pan de sus hijos, legó quinientos pesos para el Hospital de San Vicente de Paul.

Enrique MEDELLIN

LA MARIPOSA

Indítida

Nace gusano; y del gusano inmundado
Sacudo al fin la veste envilecida.
Y, hecha ya un sol con alas, de la vida
Se arroja al mar azul, ancho y profundo.

Ora besa el jazmín que, silbando
Píete al cielo recto; o, en seguida,
Sobre un saús del compuesto anida
Cual mensaje, tal vez, de un moribundo.

Pétalos son sus alas voluptuosas
Donde el tris difunde, soberano,
La sangre de las lilas y las rosas;

Mas, qué deja en las fores? Polvo vano,
Como el hombre en la hondura de las fosas
Y su origen exótico: un gusano.

Camilo Arturo ESCOBAR



CAMILO ARTURO ESCOBAR

† Noviembre 6 de 1906

CAMILO ARTURO ESCOBAR

Imposible esperar que, en el pueblo donde vivió por muchos años, se le reconocieran sus méritos ocultos y los grandes atributos que le hubieran colocado tan alto, si otro hubiera sido el medio y menos envidiosas las gentes que—con algunas excepciones—no podían convenir con que tuviera talento.

Quizá la falta de estímulo en los pocos amigos que le comprendían y callaban, y la marcada indiferencia del público—el cual conceptuaba su obra como una especie de locura fascinadora, pero nada lucrativa—contribuyeron en parte a que su espíritu se amilanase, decayese su iniciativa y la melancolía le siguiera de cerca como su propia sombra. Sin embargo, como el que se basta a sí mismo, y por amor al arte trabaja y lucha para fortalecer su espíritu y crear, gozándose en su obra, así nuestro bardo encerrábase en su propio aislamiento, siguiendo entusiasmado el lírico proceso de sus ideas, saboreadas por él mismo con la mística delectación con que el sacerdote consagra y diluye en su sér el pan eucarístico....

Recuerdo, como si fuese ayer, que fui honrado con su amistad por mucho tiempo, hasta el punto de que los extraños nos confundieran como hermanos. Y en verdad que lo fuimos por temperamento y por ideas. Era yo entonces muy niño para comprender su obra en toda su magnitud y belleza; mas no sé por qué maravillosa intuición u otra causa, me fui poco a poco como empapando de ese como saludable

rocío que eran sus versos de un ritmo puro, de una consonancia armoniosa y de un corte fino y clásico....

Entonces empezaban a destacarse con vislumbres desconcertantes y ofuscadores, las exóticas escuelas del Decadentismo, el Simbolismo y el Modernismo. Incomprendidas por el momento las unas, medio comprendidas las otras....Silva y Valencia nos trastornaban el seso con aquella su forma inimitable, con aquel acopio de imágenes, que eran como creadas por ellos mismos para enriquecer el Idioma. A Farina apenas si le digeríamos por raro.....Y, sin embargo, le leíamos con devoción, ritualmente, como corresponde a los sacerdotes del Arte.

Luégo quería yo que el hermano Poeta me recitara versos suyos inéditos y algunos que ya el público conocía en revistas y periódicos prestigiosos del país. Casi siempre accedía a mis deseos; y yo, sentimental e impresionable, me quedaba como hipnotizado cuando le oía cantar melancólicamente:

"Llevo en el alma ha días
algo que pesa mucho,
la inmensidad de un cielo
en la estrechez de un mundo;
y mi cerebro debilita
sin fuerza, sin impulsos,
como planta ya exangüe de dar flores
en vano lucha contra el feto rudo....
Mas yá de aquel gigante alumbriamiento
espero el día sin temor alguno.
¿Quizá en vez de las sombras que yo aguardo
nazca el tenue colaje de un crepusculo?"

Quien por la lectura sugerente de los clásicos—consagrados ya por la fama—se haya formado su escuela de romanticismo, y en ella encuentre todavía oro limpio y ricas gemas que explotar, tendrá de leer, tarde o temprano, la obra inédita de Camilo. Igual que de Heine, Byron, Poe y tantos otros que fueron genuinos portaliras de altísimo vuelo, veríamos con gusto el resurgimiento de su obra; y ello ha de suceder, si lo que perseguimos con tanto interés y tan señalado propósito es ver la belleza exaltada y depurada con toda imparcialidad por nuestros críticos y maestros de Literatura.

Mamuel LLANO URIBE

LA ULTIMA COPA

Brandy, mozo, grité. De mi existencia
Tan solo el brandy calmará el hastío,
Ingrata, mujer cruel! Tu indiferencia
Ha hospedado la noche en mi conciencia....
¿Es tan oscuro el pensamiento mío!

Mas cuando alcé la copa sentí un ruido
Como el de un ave que prepara el vuelo;
Temblé todo, y dejéla comovido....
Era que una oración, como un gemido,
Iba del labio de mi madre al Cielo.

Desde entonces el brandy me da espanto;
E impávido, con alma enardecida,
Soporto el aceite del quebranto
Por no comprar con mi placer el llanto
De aquella viejecita tan querida.

Y aunque a la ingrata mi quietud no cuadre
Lucho contra las brumas del hastío.
¿Qué importa que la pena me talladre?
Solo quiero tener viva a mi madre
En la hostia santa del recuerdo mío!

Camilo Arturo ESCOBAR

Mater Dolorosa



Estudio del Artista Fotógrafo Rafael Mesa
Medellin.

MARIA, MADRE

En la capilla de un convento de los alrededores de Florencia existe un cuadro, atribuido por su dulzura y armonía a Giovanni da Fiesole, llamado el Beato Angélico, que representa la Crucifixión de Jesús.

Sobre un paisaje desolado de estepa, se destaca la figura de Cristo moribundo, flácido y exangüe, ajado y envejecido prematuramente por los padecimientos y por la injusticia de los hombres. No le acompaña Juan, el amado discípulo, ni profana su agonía la presencia de los dos ladrones. Sólo la Madre, espiritualizada por el agobio de su dolor, asiste a su Hijo en sus postreros momentos y parece infundirle, con la caricia aflicta de sus ojos, el vigor que ha menester para apurar el cáliz hasta las escurriduras. Un embazo oscuro le cubre parte del rostro, dejando al descubierto las mejillas escálidas, ungidas por el oleo de llanto. Las pupilas, fijas y negras, quisieran salirse de las concavidades, en un esfuerzo supremo. Juntas las manos, en actitud desesperada de súplica, inclinado el torso, como bajo el peso de algo más fuerte que la materia, aquella Madre dolorida representa la imagen del sufrimiento.

En las facciones de Jesús se pinta esa angustia precursora de la paz definitiva que produce la muerte. Livores de magulladuras cubren el descarnado cuerpo, sujeto a la cruz de madera. La barba castaña se ha convertido en vedijas, por los coágulos formados en sus hebras, y la frente amplia muestra las señales sangrientas de la corona de espinas. De los labios cárdenos y secos se diría que se exhala una queja, la última y la más honda, seguida del perdón para sus enemigos.

Contemplando atentamente este cuadro, en donde el pincel de Fra Angélico agotó su piedad y el arte de la expresión y del colorido, se comprende la grandeza de la fe cristiana más y mejor que en los tratados de Teología o en los relatos de la Historia. Como si el secreto de su influencia universal estuviese vinculado en aquella Madre y en aquel Hijo, ejemplares únicos, en su excelcitud, de amor y de dolor maternales, de bondad y de sufrimiento ultrahumanos. Es imposible admirar este grupo sin sentir algo poderoso, que nos hace pensar en la vida y en la muerte en su aspecto más incógnito. Hay algo dentro de nosotros que remueve el sedimento místico y sentimental que contiene el vaso en donde se encierra toda alma. Religión que ha elegido como uno de sus símbolos el amor materno, representado en la Dolorosa, no necesita de milagros ni de otra clase de propaganda para llegar hasta el fondo de los corazones.

Maria Madre, asistiendo acongojada a la muerte de su Hijo, es la mejor recomendación y el hilo invisible y eterno que une a millones de almas desde hace muchos siglos. Su dolor que a fuerza de ser humano, llega a lo divino, ha servido para consolar a cuantos sufren y padecen, para redimir a todas las madres, borrando sus culpas con la fuerza de su virtud milagrosa.

A Cristo bástale con la figura santísima de su Madre, dolorida y amante, arrodillada sobre la escueta colina del Calvario, que se va cubriendo de un tinte gris, al caer bruscamente la noche, como aparece en la pintura del Beato Angélico. Es un

paisaje trístimo, un campo árido y yermo de Judea, en los alrededores de Jerusalén, cuyas torres cuadradas aparecen en la lejanía, en el fondo tenebroso de la celeste inmensidad.

Cristo, abandonado de sus amigos y discípulos, sin otro amparo que el de su Madre, agoniza en el silencio y en la soledad de la penumbra vespertina. Es Maria, Madre, la única alma piadosa que alivia aquella muerte lenta. Madre que no desmaya, que no se abate al miedo ni a las fatigas de su congoja. Luégo recibirá en sus brazos aquel cuerpo acardenalado, velará su desnudez y mezclará sus lágrimas a la sangre y al sudor que lo bañan. Madre amantísima, comprende mejor que nadie, por el instinto de su maternidad, el mérito de su Hijo, la fuerza bondadosa que fluye de su mirada y el poder maravilloso de su vida apasible. Ella le llevó en sus entrañas, ella acarició con ternura los dorados cabellos, cuando eran rubios y dóciles en la cabecita del niño Jesús.

El último abrazo de la Madre al Hijo, sellará el pacto de amor y de caridad de donde ha de surgir la religión futura.

Santísima así la maternidad, dignificada la mujer en lo que posee de más noble, el humano linaje ha encontrado el más alto símbolo y el mejor sendero de virtud. Fuente de vida, el amor materno glorifica la Naturaleza y continúa, en medio de dolores llevados heroicamente, la obra grandiosa de la Creación. ¿Cabe más humano acierto que divinizar en la Madre de Jesús Crucificado el amor de la mujer, que desde la entraña perdura hasta el último soplo, hasta el pensamiento postrero? Suprimid el culto de María Madre, y el Cristianismo habrá perdido uno de los sostenes de su prestigio y un apoyo eterno de su moral.

¿Qué madre dejará de pensar, en medio de sus tribulaciones, en aquel dolor inmenso de María, en aquel amor purísimo, amor y dolor suficientes para tornarnos buenos y tolerantes si los sorprendiéramos en toda su grandeza?

Dolor y amor que, a fuerza de ser humanos, se han confundido con lo divino, dejando sobre la desolación de la Tierra como un hálito poderoso, que sostiene nuestras fuerzas y alimenta nuestra esperanza en el Bien.

Bernardo VELEZ

GUIA DE OTOÑO

Llueve friamente. Suena la lluvia sobre los árboles que se deshojan, y sobre los vidrios del balcón.

Es un día de agua. Caen las horas del campionario tiritantes, empapadas. Pasan junto a nosotros, vienen a refugiarse junto a nosotros. Horas grises, horas de un día gris.

Hay días que se marchitan a cada instante. El de hoy no. Se acurrucan a nuestro lado, como un gato fiel.

Y como un gato fiel, podemos sentirlos arrastrarse sobre la tumba de las cosas enterradas en nuestra alma, a la caza de la clara ilusión,—mariposa importuna y frágil.

Día de ojos lacrimosos, fríos, ciegos de niebla; día de horas tiritantes, empapadas.

Te señalamos con una gran crisantema otoñal de largos flecos tristes, dolorosamente morada.

Ramón VINYES

CON LOS ARTISTAS DE LA OPERA BRACALE

El Comendador Bettoni

El gran violinista Munner se presentó en el camerino de Vicenzo Bettoni, a suplicarle fuera a cantar a su hermana. El insigne Bajo le preguntó si había mejorado. No, le respondió Munner; murió, pero sus últimas palabras fueron estas: Quiero oír a Bettoni en Vermedi Santo de Parsifal.

Esa voz anhelada por los moribundos es la voz dulcemente terrible, melodiosamente ultraterrena, mitad divina, mitad infernal, remedo de ragido y de trino, de Vicenzo Bettoni. La apoteosis de los vivos debía complementarse con la gloria que, a manera de testamento, consagraba una mujer artista. Qué sincero y qué grande es el tributo de los muertos!

La vida de este artista es bella porque es sendero de triunfos: en sus labios es amena y arrobadora porque va inspirada por la santa unión del elegido que a cada detalle agrega un rasgo de erudición sobre la historia del Arte en los últimos años. Su entrevista es un paraíso y una escuela. Nos basta lo primero.

—Con el gran Ferrari comencé estudios en Milán, lugar de mi nacimiento. Después de varios años de disciplina constante e intensa, me presenté en Pinerolo del Piemonte, con *Hernani*, con éxito bueno, bueno. Después he cantado en los grandes Teatros de Europa y América. Vean Uds. mostrándonos una Revista extranjera: «Revista Teatral Melodramática».

Ahí está lo más importante de la temporada en Madrid, en 1920. Esta sentencia encabeza todo: «Uno de los más celebres basses dell'

Art lirica» al pie de la figura arrogante del artista. En seguida, la crónica emocionante, la palabra de alabanza, el éxtasis de admiración, la ovación frenética; en una palabra, la gloria hecha letras de molde, que tanto ha mimado a este artista.

Su conversación se anima, su palabra se inspira en el recuerdo de los lauros. Habla de Wagner, el coloso, el mismo genio desde el principio hasta el fin. Es mi autor dilecto. Ah! Wagner! Estaba yo en Italia cuando un agente del señor Volpini, quien acababa de contratar una temporada en Barcelona, solicitó mi concurso de Bajo para cantar a Wagner, a quien yo no conocía. El gran maestro Toscanini, cuya dirección pedí, me dijo: «El caso es grave. Los mejores artistas han necesitado varios meses de es-

tudio constante para atreverse con Wagner». A los quince días partía para Barcelona con la aprobación del eminente Director. De esta manera llegué a conocer al coloso y, desde entonces, es mi autor preferido.

Les contaré algo interesante de él, que se relacione con lo que a Uds. interesa de mí. *Parsifal* es la más grande de sus óperas. Por motivos de parentescos, cariño, etc., Wagner quiso en su testamento que solo fuera cantada en Bahierut, del principado de Monaco. Mas como las leyes alemanas sólo reconocen treinta años de propiedad sobre esta clase de obras artísticas, los grandes Teatros de Europa se preparaban para darla el 1.º de Enero de 1915, una vez expirado aquel plazo a la media noche del 31 de

Diciembre. El empresario del Liceo de Barcelona era un hombre de talento: las 12 de la noche en Alemania son las 10 de la noche en Barcelona: a las 10 p. m. del 31 de Diciembre de 1914 se daba principio en el Liceo a la obra monumental, sin quebrantar ninguna ley. Fue hermoso, soberbio. Basta pensar que era la primera vez que se daba fuera de Bahierut, es decir, la primera vez en el mundo. Treinta años de espera para conocer la obra más grande del inmortal revolucionario. A las seis de la mañana del 1.º de Enero de 1915 terminamos. Una de las noches más grandes de mi vida.

—Y Verdi?

—Más grande que Verdi no ha habido nadie. Mi admiración para este genio no tiene límites. Es indefinible. Infinita.

—Y Wagner, entonces?

—Es que Wagner para mí tiene especial atracti-

vo; sus obras son de mi propio temperamento. Las canto, pues, con mayor gusto, si cabe. Es natural que uno quiera más las obras que le hacen sentir sus propios sentimientos; las que tienen igual tendencia, igual espíritu. Pero Verdi....

Habla de Verdi. De su estancia en Santa Agata, de su gabinete de música, cuarto sencillo y triste, del taller de carpintería contiguo a éste, en donde solía descansar el artista, de sus papeles, curtidos por el paso del tiempo, desordenados como quedaron el día de su muerte, de su perro viviente en mármol, en mitad del patio, con esta amarga leyenda: «Colui che mi fu veramente amico». Del centenario de su nacimiento. Aquí se transfigura. Toscanini lo organizó en Bussetto con lo más selecto de



COMENDADOR VICENZO BETTONI

los músicos y cantantes italianos, que acudieron a honrar la memoria ilustre. Representamos Falstaff, lo mejor de Verdi. Nada tan conmovedor. Había un recogimiento como de la otra vida, una veneración al genio, un silencio imponente y triste, imposibles de pintar. Parecía que su espíritu inspirara la obra de los artistas; que los violines vertieran, en esa inspiración altísima del gran maestro, el pesar de su desaparición y la admiración a su memoria. Fue tal la emoción, tal el sentimiento, que cantamos *plangendo*, *plangendo*.....

Hace silencio, la oración del alma grande. Y continúa:

No dejaré de contarles que en Milán se dió una temporada, de las más notables que registra la historia del Arte, por la calidad de los artistas que actuaron y el objeto de ella, a favor de los músicos. Allí cantaron, entre otros, Caruso, Bonci, Stracciari, Musto, Mazzoleni, Tarneti etc. En esa ocasión me correspondió prestar mi concurso; la recuerdo con tanto cariño! Qué cosa más grata para el artista que ayudar a sus hermanos?

—¿Tiene algunas condecoraciones o gracias?

—Aquí pueden verlo.

Un recorte de periódico. Comendador por gracia del Rey de Italia. La gran cruz militar de primera clase (por merecimientos artísticos, no militares; lo que implica la mayor valía de la gracia), con ancho cordón blanco, beneficio del Rey Alfonso XIII. Pergamino de los nobles de España con que fue acompañada la Gran Cruz.—He perdido el obsequio de la Reina Cristina—nos dice—que guardaba con mucho cariño y aprecio: un alfiler de oro macizo con incrustaciones de diamantes; me lo robaron en New York. No me lo habían robado hasta allí. Mencionen Uds. la copa con que el Señor Arzobispo Pri-

mado de Bogotá me obsequió el día que canté en la Basílica los Funerales de S. S. Benedicto XV, en compañía de otros artistas de la Bracale.

Si van a publicar algo—agrega—no olviden las palabras de la hermana de Munner, son la mejor gloria: «Quiero oír a Bettoni en Vernedi Santo de Parsifal»; y digan que estaba para bajar a la tumba.....

El Bajo Nicolich

El bajo Antonio Nicolich, tan caballero como artista, tan de reales méritos como de fundadas esperanzas, vino a la vida del arte, de brazo de la amargura. De Austria, la antigua y poderosa Austria, la del derecho divino en su rígida primitividad, huyó a la América, con ansias de novedad, de cambio sustancial en su existencia hasta entonces sin interés ni esperanza. En Buenos Aires tocó después de burlar las autoridades del barco que tenían la pretensión inaudita de exigirle, como a cualquier burgués, el valor de la travesía, y entró con tan mala suerte, que al día siguiente perdió sus exiguos dineros por artes de una falsa lotería para embaucar a noveles andariegos, todo lo cual lo obligó a ganarse la vida ya en un oficio, ya en otro, mientras orientaba sus aptitudes y aspiraciones.

El Arte había de revelarse por ocasión. Un músico ambulante, oriundo de Nápoles, oyó algunas de sus canciones nacionales con que solía amenizar sus ingratas tareas, valiéndole eso el ser llamado a tomar parte en sus labores. De boulevard en boulevard anduvo tres años, hasta tanto que un maestro, maestro por el talento y por el corazón, lo condujo al Conservatorio. Después de estudios durante dos años y medio, debutó en el Politeama de la urbe bonaerense, con *Furorita*, en el papel del Padre Balda-sare.



JULIAN MARIO
Distinguido Tenor lírico



ANGELA ROSA OLIVER
Inteligente mezzo-Soprano dramática

De entonces para acá viene en ejercicio del Arte, con marcado éxito. Ha actuado en afamados coliseos del continente, en compañía de Caruso, Titta Ruffo, Danise, Lázaro, la Barrientos, etc. Así pudo este artista escalar en las alturas del Arte un puesto distinguido, después de huir del lado de sus padres, bajo los solos auspicios de la aventura que con saña hendió sus garras, por largos días, en el temperamento sometido y el ideal artístico de su espíritu luchador e inconforme.

Su voz que recorre las extensiones del baritono y del bajo, conoce cuarenta y cinco óperas, lo que es un alto número para los años de carrera que lleva el señor Nicolich y su edad joven, así como una señal de sus capacidades y un augurio de sus lauros. El repertorio de su preferencia está compuesto por obras como Barbero de Sevilla, Favorita, Aida, Faust, etc; y entre sus gratos recuerdos resplandece una noche en Valparaiso, con la primera de las nombradas.

Estos recuerdos lo obligan a sentir, con la rapidez de la narración, muchos momentos de gozo por otras tantas horas de pesar. Es expansivo, sincero. Anota al margen de la vida artística la glosa sentimental. Acaba por comparar al cronista suramericano con el del Norte y el europeo. En los principales centros extranjeros el cronista recibe del empresario, y hasta de los cantantes, el precio de sus revistas. Pero donde el carácter latino es más generoso, como en estas tierras, la prensa sirve galantemente a la carrera del Arte....

El señor Nicolich tiene una facha, mezcla de latino y de sajón. Latino en la sonrisa franca; sajón en la mirada vertical. Su conversación es fácil, ingeniosa, pintoresca, a veces iluminada con el destello de la victoria, a veces ensombrecida por los pesares de un comienzo infortunado. Tiene fe y transita la senda de los vencedores....

ROUGET



El Maestro Alfredo Padovani

Se trata de un artista de renombre, de un Director de Orquesta sensitivo y consciente.

Formidable en la fuerza, delicado en las sutilezas del *pianissimo*, su batuta magistral deja la impresión de algo superior, de algo irresistible en los dominios del arte lírico-dramático.

Temperamento hecho a las lides, a la tenacidad, a la victoria, transfórmase en presencia de la obra

que dirige, comunica su sentir, transmite su querer, triunfa de las dificultades, y estalla el entusiasmo del público en lluvia de aplausos, en delirante explosión de aclamaciones.

Mediante la exhibición de energías, con el prestigio que dan la ciencia y el talento, se ha captado el aprecio de los conocedores, el cariño de los aficionados, la admiración de todos.

Perdurará su nombre en Colombia. Su labor de artista dirigente hará época en la historia de nuestro arte regional, unida al recuerdo de los grandes cantantes que hoy nos visitan, y al de la mejor orquesta que haya deleitado en tantos años los oídos del público de Medellín.

Con pleno conocimiento de las obras, con éxito y con beneplácito del público, ha dirigido algunas óperas el hábil director de orquesta, maestro Ferrer.

Dejo constancia de su actuación acertada, porque los aplausos prodigados a su batuta han sido sinceros por parte del público, y bien merecidos por lo que al artista respecta.

Campo tiene al presente la actual generación para apreciar las excelencias del espectáculo más grandioso ideado por el cerebro humano: la ópera. Influencia decisiva ejercen tales creaciones en el sentir y en el pensar de muchos. Orientan ellas, ilustran, fortalecen el concepto de arte, más y con mejor éxito que las explicaciones, la meditación o la lectura.

Bien hayan los artistas a quienes tanto se les debe.

Séales grata la ovación, placentero el reconocimiento que de sus méritos hago públicamente en la Revista SABADO.

Para los empresarios Bracale y Salcedo las felicitaciones que merecen por sus capacidades, y como organizadores en grande escala.

Medellín, Abril de 1922.

Gonzalo VIDAL

EL ECO DE LOS TIMBALES

Siempre voy buscando en los palacios y castillos que visito, un eco del pasado. De vez en cuando me aparto de los guías y escucho; quizás en el fondo de ese armario o en un rincón de esa gran chimenea queda un resto de conversación. (Cuántas veces he intentado oír la voz desagradable de Felipe II en el Escorial!)

Si yo oyese un poco de la conversación de aquellos tiempos, entonces sí que me remontaría a ellos; entonces sí que «estaría» en ellos.

Nunca había encontrado ese eco tan buscado y al que esperaba con fe; hasta que el otro día, visitando de nuevo el Alcázar de Segovia, y en una de las habitaciones bajas que el incendio no arruinó, oí los timbales de los timbaleros de aquel tiempo, y un eco fijo y claro de: «Vivan los Reyes Católicos! Vivan Isabel y Fernando! Vivan Fernando e Isabel....»

Lleno de escalofríos hilarantes le dije al guía: «Escuche y enseñe esto a todos los viajeros... Se quedarán maravillados». Deslumbrado, patidifuso, el guía, no sabiendo qué hacer, fue él quien me dio una espléndida propina.

Ramón del VALLE INCLAN

FILOSOFIA DE LOCO

Inédita

Cuando ya perezoso y somnoliento
El libro arrojó a un lado,
Y para hacer la digestión de ideas
Enciendo mi cigarro,
De pronto veo que la luz dibuja
Sobre el muro del cuarto—
De mi cuarto de artista,—
Otro yo, todo negro, en fondo blanco.

¿Cuál de los dos del pensamiento el fuerte
Huracán sentirá dentro del cráneo,
Pregúntome de pronto
Con amarga ironía y cruel sarcasmo;
Y cuál el que la vida
Apura ha mucho tiempo a grandes tragos
Ansioso de que el líquido se agote
Y astillas hecho se reviente el vaso?
¿Cuál el que sólo jugo de mendrágoras
Desde niño ha libado
Sin que la Redentora de los tristes
Sobre mi frío labio
Imprima el beso de la eterna noche
El ósculo sin fin de los arcanos...?
¿Cuál de los dos?
Y luego que una pausa
Con desaliento hago,
Al no hallar quién responda a mis preguntas
Como un loco prosigo, a poco rato:

¿Seré acaso la sombra de esa sombra
O es esa sombra el pálido
Reflejo de la mía?
¿Un espectro no más yo seré acaso
De aquella que si río también ríe
Con pérfido sarcasmo,
Con ironía eruenta
Mis gestos y mis risas parodiando?
¿Cuál el yo poseerá: ¿será mi esclava
O yo seré su esclavo?
¿Cuál de los dos el mustio,
El desvalido Tántalo
De un ideal supremo
A la sed implacable condenado?

Repuesto ya, en seguida
Miro que en mi monólogo dramático
Hayó el sueño de mí... Tomo otro libro,
Vuelvo a leer, y arrojé mi cigarro...
Mas, ¿seré yo quien lee o será el otro,
El yo del muro que de calma faltó
Otra Filosofía
Se pone a hojear, verdades consultando?
Lo ignoro; pero creo que las sombras
Muchas veces engañan a los sabios...
Y que ellos son las sombras de otros seres
Vistas de un muro sobre el fondo opaco.

A TU MIRLA

Vive, preciosa mirla,
Entre esa jaula;
No la abandones nunca,
Porque te ama
Con un cariño tierno
Mi dulce hermana.
Es cierto que no puedes
De la cascada
Que rueda sobre hierbas
Beber el agua;
Pero en cambio, sus besos
Te da mi hermano.

Me dice en una carta
Que la conoces;
Que tienes los ojitos
Como dos soles.....
¡Vive siempre con ella,
No la abandones!
¿Que horizonte más bello
Que su horizonté?
¿Que música más grata
Que los acordes
De sus besos, que huelen
A flor de bosque!

Si pudiera las sombras
Y la distancia
Rasgar en un instante
Con la mirada,
Y hallarme en los jardines
De aquella patria;
Patria de mis hermanos
Y mis hermanas,
Un racimo de flores
Les regalara:

A tí, flores silvestres,
A ella, del alma.

Nacen ciertos cariños
Que el alma cria,
Y forman en el pecho
Como otra vida:
Cariños misteriosos
Que allí palpitan
Con cantos y aleteos
De dulces mirlas.
Por eso te idolatra,
Ave divina,
Y acompaña tus notas
Con su sonrisa.

Yo quiero referirte
La historia bella
De mi querida hermana,
Quién es tu dueña,
Ésta que te acaricia
Y en tu cabeza
Da levas palmaditas
Que te embelesan,
Cuando pone en tu pico
Las moras frescas
Y de banana en leche
Tajadas frescas.

Mas pura que la nieve
De la montaña,
Jamás es su horizonte
Mostró una mancha.
¡Por eso yo la adoro
Con toda el alma!
Muy pocas primavera

Dedicada a mi querida hermana
Maria de Jesús Escobar de N.

Ella contaba
Cuando nació, y entonces,
Una mañana,
La puso de niñera
Mi madre amada.

De entonces, por el mundo,
Como gemelos,
Las flores de la vida
Fuimos cogiendo,
Yo siempre reclinado
Sobre su seno;
Ella con voz de alondra
Y claro acento
Contándome leyendas...
¡Cosas del cielo,
Que no se apartan nunca
De mi recuerdo!

Así por mucho tiempo,
Por muchos años,
Vicimus dulcemente
Como dos pájaros;
Pero después, Dios mío,
Nos apartamos,
Y yo quedé muy triste,
Solo y llorando,
Porque es natar a el alma,
Romper los lazos
Que anidan en la tierra
A dos hermanos.

Amalfi, Noviembre 14 de 1898.

Camilo Arturo ESCOBAR

HISTORIAS Y LEYENDAS DE MEDELLIN

La Semana Santa en Medellín, hace ochenta años.

Existían en Medellín, antes de 1840, en lo relativo a la celebración de la Semana Santa, costumbres muy diferentes a las que hoy privan, las cuales conviene rememorar ahora.

A contar del Miércoles de Ceniza, cesaba toda manifestación de alegría. Unicamente oíase la música que acompañaba las efigies de los santos que sacaban en las procesiones que pausadamente recorrían determinada ruta urbana. Ninguno montaba a caballo, ni se bañaba, ni danzaba, ni reía, ni cantaba, porque eso constituía montar al Señor, bañarlo, bailar en su presencia, reírse de él....

Los templos permanecían llenos de fieles que adoraban a Dios, fervorosos y conmovidos.

El Jueves Santo asistían, compungidas, a los servicios religiosos, todas las entidades y los empleados públicos, sin una sola excepción, precedidos por el señor Gobernador provincial. En la Catedral tenían puesto honorífico el Gobernador y el Presidente del Tribunal de Justicia. Al frente de sus asientos se collocaban mesas cubiertas con finas carpetas, y sobre aquéllas ponían sus bastones y sus sombreros los funcionarios aludidos.

Cuando se verificaba el encierro del Santísimo en el Monumento, la llave con que se cerraba, pendiente de una valiosa cadena de oro, se colgaba por el oficiante del cuello y descansaba sobre el pecho del Jefe de la Provincia, quien la conservaba a la vista hasta las ocho de la mañana del día siguiente, cuando la devolvía al que se la había entregado el día anterior.

En las procesiones conducía siempre el Guión el señor Gobernador, o, en su lugar, el Presidente del Tribunal o el Jefe Político del Cantón de Medellín.

Pasada la Semana Santa, el Domingo de Pascua tornaban a sonar por plazas y calles las vihuelas sonoras, primorosamente rasgadas por hábiles manos, en ocasiones. Los tambores, las cornetas y los pifanos de la guarnición dejábanse oír tocando diana de casa en casa. El regocijo más verdadero exteriorizaba en los semblantes. Las indumentarias domingueras, sencillas y abigarradas antaño, salían a lucir. No faltaban jinetes que cabalgaran con dinaire y destreza hermosos y educados brutos. Algunas casas principales abrían sus salones a la juventud de ambos sexos, con el fin de entregarse al placer del baile en la mejor cordialidad y desbordante júbilo, al són de la música popular.

Hogaño, cuánta diferencia se advierte en la manera como se desarrollan las festividades de la Semana Santa, en esta urbe con humos de metrópoli montañesa!

TIMALQUIN



Contribuyamos todos a
hacer de Medellín una
ciudad hermosa y culta.

Evocación

En el silencio reflexivo del
parque..... Desde el memoroso
rincoñito, donde me he abandonado
a la inacción mental,
oigo una canción lejana.....
Surge la evocación.....

*Detrás del cortinaje, albo de tu ventana
una vez en la vida te encontraron mis ojos.
...Lo sabes...? Repetías la evocación distante
de una música triste.....*

*Posé sobre tus labios
de un hechizo sangriento, la mirada indiscreta
en un eterno instante.....Y mis ojos besaron
las sílabas dolientes de la antigua tonada
que tus labios decían.....*

*Se hallaron de repente tus ojos y mis ojos,
y un momento se hablaron en un lenguaje mudo
de profunda elocuencia que llegó a nuestras almas.....
.....Después.....?
Cerraste la ventana y yo seguí de largo.....*

*No volvímos a vernos.....
Y ese instante precioso de tu vida y mi vida
fue tan solo un capricho incierto del acaso.....
Ni tú supiste el mío ni yo supe tu nombre.
Ni una sola palabra me dijeron tus labios,
ni una sola palabra te dijeron los míos.....
Y sin embargo, a veces pienso que nos amamos:
que tu alma y mi alma confulgaron la misma
emoción de ese instante efímero y lejano
de nuestras existencias.....*

*Aún estando lejos de mí te tengo cerca.
Escucho en el silencio el eco inconocido
de tu palabra suave como música amable
una vez escuchada
en la vida tal vez, o tal vez en los sueños.....
Te hallo en mi soledad.....
Siento el perfume juvenil y opulento
de tu carne dicina embriagar mis sentidos
y engañar mis deseos.....*

*Muchas veces a solas mi sentir te reclama
y te nombro en silencio con el más dulce nombre:
Ofelia..... Margarita.....
Entonces me abandono a recibir la dicha
lejana de ese instante lejano de otros tiempos
cuando por un capricho incierto del acaso
tus ojos y mis ojos, y tu alma y mi alma
se unieron un momento, un eterno momento
feliz, inolvidable.....*

*Al través de la vida de ti solo me queda
el recuerdo impreciso de unos ojos cansados
y unos labios sangrientos encontrados de paso
una vez en mi senda.....
Y de aquella tonada dulce y evocativa,
el eco periburible cuya tristeza siento
sonar dentro del alma.....*

Augusto DUQUE BERNAL

DIVINA INCOMPRESION

Para SABADO

Ya ves: en mi camino está rozando
el Hada del ensueño las espinas. . .
Tú, caminas, caminas y caminas
henchida de dolor y suspirando,
y no sabes que vas por entre espinas!

Ya ves: el cielo de crespones viste
y se le ve profundamente oscuro.
Mientras la copa del dolor apuro,
tú ves un cielo azul, (aunque estás triste)
pero está el cielo inmensamente oscuro!

Ya ves: no hay sol que alumbre en nuestra senda
y sin embargo claridades miras;
entre la exhausta opacidad suspiras,
y cual si fueses hada de leyenda
entre las sombras claridades miras!

Ya ves: el agua de la fuente grita
porque un instante se ha sentido impura;
y tú de tu, capricho en la locura,
como un cristal que ondula y que recita
ves la turbia agua de la fuente impura!

Divina incomprensión! . . . Cómo te envidio
en ese modo de mirar las cosas. . .
Donde crecen los cardos. . . tú ves rosas. . .
Hoy más te quiero y cesa mi fastidio
por tu manera de mirar las cosas.

Bogotá.

José David CANIZALES



DR. JUVENAL POSADA

Distinguido joven, ex-Presidente del Centro Agronómico, ex-Director de "El Agrónomo" y Representante, por el Centro, a la primera Asamblea de estudiantes de Antioquia graduado recientemente en Agronomía y Medicina veterinaria.



BERNARDO VIECO

Joven artista antioqueño, quien ha salido para Europa en viaje de paseo y, especialmente, a terminar sus estudios de escultura decorativa.

LA MODA MASCULINA

Hasta aquí hemos dado al lector los datos más comunes y fáciles en la materia, y que sencillamente son la interpretación vulgar de nuestra diaria manera de vestir. Queremos ahora, y en forma breve, decir algo respecto de aquellas ceremonias cuya nota sobrepasa mucho a lo ya explicado.

Sabemos que el Teatro, por su altísima misión educadora, es un centro en el cual deben siempre aparecer armonizadas la cultura y la elegancia; y, no olvidando este positivo principio, veamos cómo un espectador ocupa su butaca.

Como hoy las cosas han cambiado un poco, proporcionando mayores facilidades para asistir a este centro, no será preciso llevar traje de absoluta etiqueta, siempre que no se vaya en compañía de una dama. Y, en caso contrario, puede llevarse el vestido de saco pero de color negro o muy oscuro; entiéndase sí, que el saco-levita en este caso no es aceptado. Las reglas señaladas abarcan tan solo la asistencia a la Opera, suceso poco común entre nosotros y en el cual pudieran privarse muchos por ignorancia o desdén.

Esta indumentaria deberá primar también para las fiestas de juegos florales y de las flores que periódicamente se estilan en nuestra ciudad; siendo aconsejada la etiqueta para la última.

La asistencia a matrimonios requiere lo que pasamos a señalar.

Tanto el novio, como los invitados, vestirán traje de saco-levita, no olvidando que el chaleco será de la misma tela de aquel, y el pantalón siempre de fantasía; sombrero de copa, corbata negra o muy oscura, guantes de color, zapato negro charolado y cuello de punta vuelta para los jóvenes. El último corte del saco-levita para los jóvenes es de un botón alto, y el talle igualmente alto, con solapa aguda. Los faldones muy abiertos, con carteras simuladas

y dos botones para los viejos; para los jóvenes llevará un botón con gemelo. Si los invitados desearan asistir con chaleco de fantasía y botas combinadas, pueden hacerlo, pero eligiendo el color gris de fondo entero.

En festivales de baile puede un caballero ejecutar maravillas; pero, digámoslo con franqueza: si no se haya aristocráticamente vestido, el baile, la fiesta en sí, pierde su gracia. De cómo irá el hombre elegante y de salón, veámoslo.

El smoking y el frac son las prendas escogidas y usadas para esta apetecida reunión. Con el smoking se lleva siempre corbata negra anudada sobre un cuello de punta vuelta; guantes blancos, zapatos descalzos o scarphins; el chaleco y el pantalón de la misma tela del smoking; jamás se usará el chaleco de fantasía para esta prenda. Es permitido llevarlo de seda, pero negro. La abotonadura se opera por medio de dos botones de seda o sean gemelos, y encima de los bolsillos. Las solapas de puntas agudas y forradas en raso de seda fino.

El frac sencillamente se acostumbra acompañarlo con chaleco de piqué o seda blanca, y muy descotado; corbata y guantes, también de igual color; el pantalón negro con galón cayendo sobre elegantes scarphins. La forma del frac es de solapas agudas y talle alto. Nada de cadenas de reloj, leontinas y aditamentos en general que solo pueden llevar en escena los artistas. El sombrero, flojo para las reuniones nocturnas; y para las ceremonias oficiales durante el día, el de copa alta. El sobretodo como bien sabemos se usa para smoking y frac y se llevará, si se quiere, en el brazo para el primero. Las personas que así lo gusten, pueden usar un fino sombrero flojo o, también, cannoter con el smoking.

J. Manuel ARANGO R.
(sastre)

LA CASA DE TODOS

COMPRIMIDOS

KMA DODO

Ó CON... VADOR

CHARADAS

Cuarta dos y prima dos—prima todo,
Si anhelas gozar un lo inmortal;
Empero, si desprecias lo que ofrezco
Como *tercia primera* has de cantar.

Si los hombres *primera, dos tercera*
Como es justo, *primera* las mujeres,
Como el *todo*, jamás se marchitaran
Y serian divinos esos seres.

Dicen que el *todo* abrilanta
De la Flora su esplendor,

Y siendo verdad, me encanta
Que lo advinies, lector.

B. M.

Prima dos corazón, no tres segunda
porque *dos* muestros como reina hermosa
derrocha haciendo de *dos-tres* valiosa:
será tu admirador cuando profunda
charada de virtud des luminosa.

Tres prima, niña inocente
Tercia todo virginal;
Como ese *todo*, clemente
Has de ser, niña ideal.

Tres prima prima, tres prima
Lo indecible; es tu deber;
Y tu boca, *dos tres*, niña,
Como un ángel del Edén.

Dos prima tierna quisiera
Para cantarte *tres* ti,
En la bella primavera
De tu vidita feliz.

Lectora: el *todo* en el cielo
Si meditas, lo hallarás.
Sea tu encanto y el consuelo
En el valle terrenal.

B. M.

EN VACACIONES



¿Me conoce? ¡No me conoce!

SABADO
N.º 42
(Abril 22)
Un Tipo de la
Tierra:
El Montañés
(Soneto)
Los Cuentos de
"Sábado":
Por esta cruz...

En algunos ejemplares de la presente edición, en el artículo CULTURA FISICA, se deslizaron algunos errores: "Grandisseur Desbonnet" por "Desbonnet" y "fatología" por "patología"

CIGARRILLOS
MORAS Y ORTIZ



Elaborados con Picadura seleccionada.



Compañía de Gaseosas Posada Tobón

SOCIEDAD ANONIMA

CASA FUNDADA EN EL AÑO DE 1904

CAPITAL PAGADO
\$ 500.000,00 ORO

OFICINA PRINCIPAL
MEDELLIN-COLOMBIA

FABRICAS EN:

Bogotá
Barranquilla
Bucaramanga
Cali
Manizales
Medellín
Pereira

17 años de éxito creciente han hecho que esta
Empresa sea hoy en su ramo,

LA MAS GRANDE EN COLOMBIA

Las bebidas POSADA TOBÓN han sido declaradas

«FUERA DE CONCURSO»

en las últimas Exposiciones Nacionales

REFERENCIAS:

Commercial Bank of Spanish America Ltd.
de Londres, New-York, Manchester y Medellín.
Banco Alemán-Antioqueño de Medellín y Barranquilla.